

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA REALIDAD DEL MUNDO INVISIBLE

Bonfin, 29 de julio de 1978

Lectura del pensamiento del día:

"Todo el mundo se queja de la polución. La ciencia está alarmada y descubre que todo está polucionado: la tierra, el agua, el aire, y que las plantas, los peces, los pájaros, los humanos, se están muriendo. Ya no saben cómo remediarlo; y, por otra parte, aunque encuentren el medio de hacerlo, sólo será en el aspecto exterior, físico, lo que es insuficiente. Porque en el mundo espiritual se propagan también gases de escape, humos, productos tóxicos que están matando a la humanidad. Si hay ahora tantos enfermos, no sólo es a causa de la polución del aire, del agua y del alimento. No, si la atmósfera espiritual de la Tierra no estuviese tan polucionada, el ser humano llegaría a neutralizar todos los venenos exteriores. El mal está en el interior, en primer lugar. Cuando el ser humano vive en la armonía, las fuerzas que posee dentro de él reaccionan y rechazan las impurezas, incluso en el plano físico, y, de esta manera, el organismo logra defenderse. Es dentro de nosotros en donde en primer lugar somos vulnerables, y esta debilidad acaba manifestándose en el exterior."

Sí, si los humanos fuesen un poco más sensibles, o clarividentes, habrían constatado que la atmósfera del mundo psíquico es todavía más irrespirable que la del mundo físico. Nos quejamos de los gases de escape de los coches... Pero los humanos están envenenando también la atmósfera espiritual con gases tóxicos: sus malos pensamientos y sus sentimientos de odio, de celos, de ira, de sensualidad. Todo lo que se enmohece y pudre en el hombre, en sus pensamientos y sentimientos impuros, produce emanaciones pestilenciales, asfixiantes. Acusan a los coches, pero ¿qué son los coches al lado de cuatro mil millones de individuos ignorantes que nunca han aprendido a dominar su vida interior? Por eso podemos comparar el mundo con una ciénaga. ¿Qué es una ciénaga? Un lugar en el que ninguna agua nueva viene a purificar, y en el que viven bichos de toda clase

que proyectan en él sus excrementos y absorben las suciedades los unos de los otros. Esto es la humanidad: renacuajos en una ciénaga, en la que expulsan sus suciedades y se tragan las del vecino.

¿Cómo no darse cuenta de que la polución no sólo existe en el plano físico? Hay personas que, aunque ni siquiera os toquen, sólo con miraros pueden envenenaros. Todavía no sabéis lo que hay en una mirada. Una mirada es inaprensible, imponderable, pero puede ensuciaros o purificaros, puede aniquilaros o resucitaros. Si hubiese laboratorios con aparatos suficientemente perfeccionados, se podría verificar cómo ciertas emanaciones fluídicas de los humanos son susceptibles de asfixiar a pequeños animales.

Y se podría hacer también la constatación inversa: lo benéficas que son las emanaciones de un ser espiritual para todas las criaturas, incluso para las piedras, para las plantas, para los animales. Puesto que es desinteresado, lleno de amor, su presencia actúa tan favorablemente sobre los que le rodean, como la presencia de un criminal puede actuar negativamente. Hasta los espíritus que ya han abandonado la Tierra vienen junto a él para alimentarse de sus emanaciones. Gracias a estos seres la atmósfera de la Tierra no se ha vuelto aún irrespirable. Han vencido todas las debilidades humanas, son desinteresados, sólo piensan en derramar a su alrededor la paz y la luz. Yo me encontré con algunos de estos seres en la India e incluso uno de ellos, un tibetano, me dio una fórmula extremadamente poderosa contra las corrientes nocivas, pero no os la voy a revelar, porque la mayoría de vosotros no estáis preparados todavía para recibir secretos iniciáticos. ¿Qué haríais con ellos, cuando sólo os ocupáis de correr detrás del dinero, del placer, del poder?

¡No creáis que los humanos ya han logrado dominar sus pensamientos y sus deseos para dejar de polucionar la naturaleza y las regiones etéricas! En absoluto. Ni siquiera están suficientemente atentos para evitar la polución en el plano físico, ni, con mayor razón todavía, la del plano psíquico, que no ven; y siguen dejando escapar malos pensamientos, malos sentimientos, que van a penetrar en todas las personas a las que frecuentan. Quizá la consciencia de estas personas no esté lo suficientemente despierta para darse cuenta de la naturaleza de los elementos que penetran en ellas para envenenarlas y destruirlas, pero, tarde o temprano, lo sabrán; e incluso, aunque no lo sepan, estos elementos actúan ya en ellos y aquéllos que los han enviado serán castigados. Sí, porque todo se inscribe: todos los lugares que han polucionado, todos los

seres que han ensuciado, todo eso está anotado.

La naturaleza es un organismo al que nosotros pertenecemos. Cada ser humano es un elemento situado en alguna parte en el inmenso organismo cósmico que lo soporta, lo alimenta, lo vivifica, y, si se conduce como un anarquista, que no respeta ninguna ley, se convierte entonces en una especie de tumor en este organismo. Pero, como la naturaleza no puede soportar a un individuo que siempre está ahí, creando desorden, toma una purga, ¡y lo expulsa! ¿Qué os creéis? ¡La naturaleza sabe defenderse! Por eso tenemos que pensar en vivir en armonía con este gran cuerpo en el que estamos alojados y somos alimentados. ¿Por qué se imaginan los humanos que tienen todos los derechos de hacer y de pensar cualquier cosa? No ven la conexión que tienen con este gran Ser cósmico, se creen independientes de él y libres. Pues bien, ésta es la peor de las filosofías que se ha traído a la Tierra. El hombre que la acepta para, supuestamente, ser fuerte y libre, es, en realidad, un monstruo, y entonces, justamente, es cuando no es libre.

El hombre sólo puede ser libre en la medida en que vibre en armonía con el Ser cósmico, porque este Ser cósmico, el Señor, es el único que es libre, absolutamente libre, y el hombre se vuelve, por tanto, libre, en la medida que se fusiona con Él, porque entonces la libertad del Señor entra en él. Alejaos del Señor, separaos de Él, y ya no seréis libres. Aunque os creáis serlo, en realidad, sois esclavos de otras fuerzas, de otras voluntades, de otras influencias: sois dirigidos por ellas. ¿Creéis que sois vosotros los que decidís, los que tomáis las iniciativas? No, son otros. Para ser libres, debéis permanecer conectados con el Señor, porque sólo podéis ser libres con la libertad del Señor. Esta conexión con Él os protege de los malos espíritus, que entonces se ven obligados a mantenerse apartados de vosotros

Debemos, pues, suplicar al Señor que no nos deje libres, sino que nos tome a su servicio. Porque la libertad del Señor se infunde en el corazón de aquél que quiere ser su servidor, y entonces, casi sin que lo sepa, se ve empujado a llevar a cabo actos luminosos, justos, nobles, porque hay otros que le inspiran, entidades divinas. Debéis agarraros a esta verdad, porque no hay otra más poderosa: la necesidad de la conexión con Dios. La separación es la muerte. El hombre lo tiene todo de Dios. Cuando se separa de Él, sólo puede vivir ya de las reservas que le queden, pero, el día en que estas reservas se agotan, desaparece.

Como veis, esta cuestión de la libertad está en relación con la de las entidades, buenas o malas que habitan en el hombre. Éste es un punto que el

discípulo debe tomar muy seriamente en consideración, para poder acelerar su evolución, no abriéndose a los indeseables, sino aceptando, al contrario, la presencia en él de las entidades sublimes. El trabajo de un Maestro, justamente, consiste también en abrir en sus discípulos una puerta para todos los espíritus luminosos. Éste es el sentido de la consagración, y por eso, un día, hace años, consagré la Fraternidad al Sol. Al abrir esta puerta, permití a los espíritus solares, que son espíritus muy poderosos, que tomaran posesión de vosotros. Ahora, que os he consagrado, han recibido la autorización de entrar en vosotros y de actuar a través de vosotros.

Esto es la consagración: abrir una puerta. Cuando consagráis un objeto, un lugar o un ser, hacéis como una abertura en él para que los espíritus a quienes lo habéis consagrado puedan entrar y trabajar en él. Se trata, pues, de un proceso muy importante. Por eso ahora los espíritus solares pueden entrar en vosotros, haceros revelaciones, ayudaros, curaros. Si no, por muchos esfuerzos que hiciérais, no llegaríais jamás a ciertas realizaciones.

En realidad, para ser más claro, debo precisar que consagrar a un ser humano es otra cosa distinta que consagrar un objeto o un lugar, porque un objeto no tiene voluntad libre para oponerse a esta consagración o, por el contrario, para amplificarla. Si un ser, al que se consagra al bien y a la luz, continúa avanzando en este camino, los espíritus luminosos que deben ocuparse de él encuentran facilitado su trabajo por la buena voluntad de este ser. Pero si toma una dirección contraria, expulsa, poco a poco, a las entidades benéficas que habían aceptado venir a guiarle. Los espíritus de la luz, contrariamente a los espíritus de las tinieblas, no se imponen; si, con su actitud, el hombre les muestra que no les acepta, se van. Así pues, una consagración sólo puede tener resultados duraderos para aquél que es consciente y que acepta continuar en este camino; los demás son libres de escoger otro camino. Esta explicación era necesaria, porque, si no, habríais podido creer que esta consagración era una violencia ejercitada sobre los hermanos y hermanas.

Algunos de vosotros, que estaban allí, se acuerdan de la mañana en que, en la Roca del Bonfin, me dirigí a los espíritus del Sol para que tomasen a la Fraternidad bajo su protección; esta consagración actúa también sobre aquéllos que vinieron después. Y actuará, asimismo, sobre todos aquéllos que vengan en el futuro, porque yo no he consagrado a tal o cual persona, sino que he consagrado este recinto de la Fraternidad, que es también una realidad en el mundo invisible, un lugar donde todos aquéllos

que entren recibirán las mismas bendiciones. En la Ciencia iniciática se dan a los adeptos numerosos métodos para actuar y hacer el bien, porque, en el plano espiritual, las posibilidades de hacer el bien son ilimitadas, mientras que, en el plano físico, están reducidas a un pequeño número. En el plano físico, ¿qué se le puede dar a alguien? Dinero, abrigo, vestidos, alimento, medicamentos, y poca cosa más. Mientras que en el dominio espiritual tenemos un número incalculable de medios.

Toda colectividad existente en el mundo visible existe también como entidad en el mundo invisible. Un país, una religión, tienen un egregor. Porque existe una ley en el mundo espiritual que dice que, cuando un cierto número de personas se juntan alrededor de una idea, sus pensamientos, sus deseos, ya forman una realidad arriba. Esta realidad no está hecha de partículas lo bastante materiales para que se puedan ver, tocar, pero todo conjunto de hombres que tienen el mismo objetivo y se juntan para realizarlo, forman una entidad colectiva, un egregor, y este egregor está vivo. Un clarividente puede ver los egregores, e incluso como algunos de estos luchan entre sí. Antes de que dos países estén en guerra, los egregores de arriba están ya combatiéndose. La Fraternidad Blanca Universal tiene también un egregor, y todos los hermanos y hermanas que se reúnen con el mismo ideal, están alimentándolo. Por eso, debéis pensar, cada vez más, en reforzar este egregor de la Fraternidad Blanca Universal, porque, no sólo puede actuar sobre los demás egregores para influenciarles favorablemente, sino que actúa también en el plano físico sobre los seres que han contribuido a formarlo, les protege, les refuerza y les instruye.

Os decía que hay muchos medios de hacer el bien en el plano espiritual, y la consagración es uno de estos medios. Así pues, cuando consagré a la Fraternidad al Sol, lo que consagré, en realidad, fue a esta entidad colectiva de la Fraternidad Blanca Universal, a este recinto fluídico y, ahora, todos aquéllos que penetran en él reciben algunas partículas del Sol.

